

EL SENTIDO DE LA CONCEPCIÓN POLÍTICA Y ÉTICA ARISTOTÉLICA EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL DE LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA*

The sense of Aristotelian political and ethical conception in vocational training of the
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

*Carlos Arturo Mesa Cordero***

* El presente trabajo hace parte del grupo de investigación “Filosofía, Educación, Sociedad” de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC, dentro de la línea: “Concepciones sobre política”.

** Filósofo de la Universidad del Valle con Especialización en Gerencia y Gestión cultural de la Universidad del Rosario y Magister en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Actualmente vinculado como profesor de tiempo completo en la Escuela de Filosofía y Humanidades en el área de ética y política de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, donde también es integrante del grupo de investigación “Filosofía, Educación y Sociedad”. carturomc@gmail.com

Resumen

El grupo de investigación de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia “Filosofía, Sociedad y Educación” en la línea de trabajo, “Concepciones sobre política”, desarrolló el proyecto “El sentido de la concepción política y ética aristotélica en la formación profesional de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia”, con el fin de comprobar el efecto y receptividad del pensamiento de Aristóteles en los alumnos inscritos en la asignatura “Ética y Política” del área general y común a todos los programas de formación profesional durante el segundo semestre del 2015. Para tal propósito, se aplicó una encuesta que permitió identificar, como podrá observarse, que los planteamientos aristotélicos alcanzaron un alto grado de apropiación, expresados principalmente en la exaltación e interés que le dieron los encuestados a los conceptos de virtud, eudaimonía y phronesis, los cuales fueron asumidos e interpretados como pilares en los procesos educativos, al asumirlos como principales herramientas para contribuir con el empoderamiento de la democracia en Colombia.

Palabras clave: Aristóteles, ética, política, virtud, eudaimonía, phronesis.

Abstract

The research group of Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia “Philosophy, Society and Education” in the line of work, “Conceptions on politics” developed the project “The sense of political and Aristotelian ethical conception in vocational training of the Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia”, in order to check the effect and responsiveness of Aristotle’s thought in students enrolled in the course “Ethics and Politics” of the general and common area to all vocational training programs during the second semester 2015. For this purpose, a survey was applied, which allowed identified that the Aristotelian approach achieved a high degree of ownership, expressed mainly in the excitement and interest that respondents gave to the concepts of virtue, eudaimonia and phronesis, which were interpreted as pillars in educational process to contribute to the empowerment of democracy in Colombia.

Keywords: Aristotle, ethics, politics, virtue, eudaimonia, phronesis.

Introducción

El presente trabajo hace parte del Grupo de investigación “Filosofía, Educación, Sociedad” de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC, el cual, bajo la convicción sobre la trascendencia que tiene el pensamiento de Aristóteles para la educación en Colombia en el siglo XXI, se formuló la siguiente pregunta ¿Qué sentido y aceptación tiene la filosofía de Aristóteles en la asignatura “Ética y Política”?

La asignatura en referencia, con una intensidad de cuatro horas a la semana, hace parte del área general de todos los programas académicos de la Universidad, que cuenta con una población de 30.000 estudiantes aproximadamente, quienes tienen la oportunidad de conocer y aprender a lo largo de la historia de la filosofía los principios y fundamentos de lo ético y lo político, dentro del compromiso institucional de formar valores y virtudes para el mejoramiento de la sociedad.

A partir de este contexto, para captar el sentido y la percepción que tuvo el pensamiento ético y político aristotélico, el método utilizado fue la encuesta, puesto que identificó los conocimientos, los valores, las creencias, los sentimientos, las predisposiciones y las actitudes frente a este aporte filosófico. Por esta razón se aplicó la encuesta durante el segundo semestre del 2015 a 200 estudiantes, cuyas respuestas establecieron los criterios de fundamentación para determinar qué tanto el pensamiento aristotélico puede ser útil hoy en día dentro de los procesos educativos adelantados por el Estado colombiano.

Bajo esta perspectiva, se partió de la premisa dentro de la organización programática, que el pensamiento ético y político aristotélico es uno de los más representativos dentro de la historia de la filosofía, al permitir comprender uno de los planteamientos más serios y rigurosos con relación a la caracterización y determinación de los pilares de estas áreas del saber, tan necesarias e indispensables en la formación actual de los ciudadanos con capacidades para asumir posiciones y compromisos para el fortalecimiento de la democracia colombiana, que actualmente se encuentra bastante desintegrada y debilitada, como lo registró Aldo Cívico, uno de los periodistas de *El Espectador*¹³, al hacer público que:

La frustración del consenso es la frustración de la democracia, que en Colombia está frustrada además por la impunidad y por los delitos político- mafiosos. Esto es evidente a diario en las crónicas políticas, en la violencia que persigue a sindicalistas y líderes comunitarios y en las actas que llenan los escritorios de los fiscales (2015, p.2).

1 *El Espectador* es uno de los periódicos más leídos en Colombia al contar aproximadamente con 1.850.400 lectores.

Como se aprecia en este diagnóstico, la democracia del país requiere que su sistema educativo involucre en los modelos pedagógicos, contenidos y metodologías que posesionen la ética y la política como saberes fundamentales en la vida y existencia del ser humano. Por este motivo, en la organización programática, los estudiantes entraron en contacto con una de las obras más significativas de Aristóteles: “Ética a Nicómaco”, la cual fue leída, pensada y reflexionada por medio de la realidad que determina el actual devenir y acontecer de la sociedad colombiana.

De esta manera se apoya con el empoderamiento tanto de lo ético como lo político, dentro de un contexto educativo que desafortunadamente a lo largo de su historia, no los ha asumido como saberes fundamentales en la formación de sus ciudadanos, facilitando así abrir espacios que lamentablemente han propiciado que la violencia y la corrupción ganen fuerza, fenómenos que atacan, ignoran y destruyen la existencia de un espacio público en el que Oriol Farrs concibe que “el ser humano como tal puede erigirse y construir un escenario digno de seres capaces de acciones y palabras, digno también de una vida de calidad, excelencia y virtud, y digno, por decirlo de una vez, de ciudadanía” (2010, p.54).

Esta es una de las argumentaciones para establecer que una ciudadanía formada a través de estos fines no se genera por inercia, pues requiere un proceso educativo que involucre como mínimos el ofrecer a los ciudadanos una sólida formación en lo ético y lo político, hecho que entendió claramente Aristóteles al dejar un importante legado filosófico en su pensamiento que no puede ser ignorado, al declarar que “la política sólo sería la actividad más alta, si el hombre fuera lo más valioso que hay” (Aristóteles, 1985, pp. 20-22). Interpretación que invita a pensar y repensar permanentemente a lo largo de la historia de la filosofía, la eficacia, trascendencia y sentido actual de la política. Sobre el particular es necesario tener presente una de las preocupaciones expuestas por Hannah Arendt, cuando formuló la siguiente pregunta que demostró el interés por develar su existencia y funcionalidad en el mundo:

Nuestra pregunta actual surge de experiencias políticas muy reales: de la desgracia que la política ya ha ocasionado en nuestro siglo y de la mucho mayor que todavía amenaza ocasionar. De aquí que nuestra pregunta suene mucho más radical, mucho más agresiva y mucho más desesperada: ¿tiene, pues, la política todavía algún sentido? (2008, p.85).

Este tipo de criterios lleva a repensar y actualizar permanentemente tanto el sentido de la política como de la ética, en su trascendencia y efectividad relacionada con la realidad histórica, social y cultural en que se encuentran las comunidades educativas, las cuales deben tener presente en los procesos de formación, que esta realidad es la esencia del existir y permanencia de la humanidad. Por este motivo es necesario entender hoy en día que en Aristóteles, lo ético y político constituyen unidad, en la búsqueda de un fin que es entendido como “el mejor bien, y la política pone el mayor cuidado en hacer a los ciudadanos de una cierta cualidad, esto es, buenos y capaces de acciones nobles” (Aristóteles, 1985, p. 30).



Break Lunch

Acrílico sobre lienzo. 70 cm x 80 cm 2013

Bajo estas consideraciones iniciales que sustentan que tanto la política como la ética se consolidan en unidad de interrelación mutua en la búsqueda de bienes y fines, obsérvese a continuación la forma como se diseñó la encuesta aplicada y sus resultados:

Estructura y análisis de la encuesta

La encuesta de carácter cuantitativo y cualitativo se estructuró con las siguientes tres preguntas: 1. ¿Con los conocimientos recibidos, cree usted que el pensamiento Aristotélico contribuyó con su formación ética y política? Por qué? 2. De los

temas que conforman la “Ética a Nicómaco” indique cuál le llamó más la atención? Por qué? 3. ¿Cree usted que en la educación colombiana debe formarse a partir de las virtudes? Sí: No: Identifique la más significativa con relación al empoderamiento de la democracia colombiana.

Al analizar los resultados de la pregunta *¿Con los conocimientos recibidos, cree usted que el pensamiento Aristotélico contribuyó con su formación ética y política? Por qué?* 182 estudiantes respondieron afirmativamente y 18 negativamente. Sobre el porqué, se registran a continuación algunas de las expresiones más significativas: “Aristóteles invita a pensar la esencia de los conceptos y por eso es muy indispensable para que la educación los tenga presentes en los modelos pedagógicos. Nos ayuda a ser mejores personas”; “Aristóteles es muy realista al considerar que la ética y la política como base de un sistema democrático. Podemos ser mejores ciudadanos”; “Me ayudó a comprender que la ética y la política sirven para algo, porque realmente pensaba que no servían para nada”; “Ya entendí que la política no es politiquería, ¡Gracias Aristóteles!”; “Muy bueno haber tenido la oportunidad de estudiar a Aristóteles”: “Tendré a partir de hoy ese concepto del “ethos” presente, ya que nunca lo había escuchado pero es necesario”; “Que lástima que el pensamiento aristotélico no sea tan conocido en nuestra educación. Seguramente la sociedad sería otra y mejor”; “Quisiera pensar y actuar como Aristóteles para cambiar el desastre actual ético y político de mi país”; “Me prepongo ser más rigurosa en mi pensamiento y lenguaje, para preocuparme por problemas básicos como la búsqueda de mi felicidad y el bien para todos y para mejorar mi personalidad”.

Los comentarios realizados por los estudiantes en estas expresiones, se constituyen en una evidencia de la incidencia positiva que tuvieron los planteamientos de Aristóteles dentro de su proceso formativo, hecho que demuestra claramente que sus concepciones sobre la ética y la política pueden ayudar de forma notable para redefinir el norte que tiene la educación hoy en día, la cual se ha proyectado desafortunadamente en estrategias que han propiciado que el “ethos” político y ético de los ciudadanos fortalezca cada vez más un individualismo liberal, el cual da relevancia y sentido más a una ética del deber que de la virtud, como lo comprendió claramente Victoria Camps, al enunciar que “Con la época moderna todo cambia, pues el “ethos” característico de la modernidad es el individualismo liberal. (..) La categoría central de la ética ya no es la virtud, sino el deber” (Camps, 1990, 18). Este es uno de los hechos que ha facilitado el debilitamiento de los pilares éticos y políticos de la democracia en el que los ciudadanos actúan principalmente para obtener sus propios beneficios en ausencia de un fin común.

Con esta situación en particular, otro de los autores que está en concordancia con este tipo de problemática es Alasdair MacIntyre, quien ha realizado en varios de sus trabajos una apología al concepto de la virtud aristotélica: “desde el punto de vista aristotélico, la sociedad política liberal moderna no puede parecer sino una colección de ciudadanos de ninguna parte que se han agrupado para su común protección.

Poseen, como mucho, esa forma inferior de amistad que se funda en el mutuo beneficio” (MacIntyre, 2001, p.164). Criterio que ha propiciado el capitalismo salvaje, pues permea y transforma con gran eficacia y contundencia la conducta ética y política de los ciudadanos, quienes han antepuesto al bien común como fin último, la búsqueda y la lucha por el bienestar individual y económico.

Con estos hechos se puede establecer que tanto lo político como lo ético están perdiendo su presencia en el mundo, porque son totalmente ignorados como uno de los principales medios que podrían mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos, quienes hoy en día no expresan interés en asumir la búsqueda de fines bajo estos dos pilares, que por su naturaleza son esencia y fundamento de una vida democrática. Por esta circunstancia de extrema gravedad, Alfredo Marcos es del criterio que “la filosofía de Aristóteles empieza precisamente ahora a resultar de veras útil y cada día lo será mas. (..) La concepción aristotélica de la naturaleza humana, de la función del ser humano y de la felicidad aporta los fines de la escuela, su norte. Además nos ofrece las razones para aceptar tales fines de modo justificado, universal y objetivo” (2011, p.16).

El criterio en referencia se encuentra en concordancia con los resultados y expresiones de esta primera pregunta, y pone de manifiesto que los estudiantes que expresaron de forma afirmativa entienden que es necesario que desde los diferentes ámbitos educativos se emprendan acciones para que los ciudadanos, a partir del pensamiento de Aristóteles, inicien la búsqueda de determinación de un “ethos”² a través de la definición de un camino común, regido por una permanente reflexión de lo ético y lo político. Este fue uno de los motivos para que Adela Cortina insistiera en que “Labrarse un buen carácter, un buen “ethos”, es lo más inteligente que puede hacer una persona para aumentar sus posibilidades de llevar a cabo una vida buena, feliz” (Cortina, 2014, p.46). Con este fin es necesario establecer cómo los procesos de formación a través de las diferentes metodologías y fines deben tener presente este objetivo, que ha sido principalmente uno de los legados más representativos del estagirita.

De esta manera, los resultados mostraron que Aristóteles generó una huella profunda en un gran porcentaje de los estudiantes, quienes tuvieron la oportunidad de reflexionar sobre los principales temas y problemáticas de la “Ética a Nicómaco”, considerada como uno de los más importantes trabajos escritos hasta este momento, que profundiza, explora y caracteriza el sentido de lo ético y político por medio del pensamiento filosófico, para coadyuvar en la búsqueda y el sentido de la vida individual y política.

2 Sobre este concepto en particular, que tuvo una enorme importancia en la vida de la polis, los estudiantes empezaron a entender su trascendencia dentro de un sistema democrático en desintegración, como en el que están involucrados, donde lo ético y lo político no han sido lo trascendental para sus vidas.

Al analizar la segunda pregunta: *¿De los temas que conforman la “Ética a Nicómaco” indique cuál le llamó más la atención? Por qué?* 68 respondieron “la felicidad”, 82 “la virtud”, 50 “la prudencia”. Con relación a las justificaciones de la felicidad, se destacan a continuación las más significativas: “siempre pensé que el propósito de mi vida es la felicidad, para darme gusto en todo lo que me gusta, para eso estudio, tener mi independencia y trabajo. Pero Aristóteles me ayudó muchísimo para entender que la felicidad es diferentísima porque va más allá de lo material y personal”; “Qué diferente es la felicidad que pensaba a la eudimonia”; “Me tocó empezar a mirar que la felicidad es otra”; “Si el mundo de hoy coge la felicidad de Aristóteles como fin último, seguro sí que sería superdiferente, no habrá tantos muertos y maldades, robos, secuestros, corrupción”.

Y por otra parte, al referirse a la virtud, se detectaron las siguientes concepciones: “Me enseñaron que la virtud era el medio para llegar al cielo. Ahora entiendo lo diferente que es”; “Por qué nunca en la educación me hablaron de ese término. Ni en mi familia, ni en el colegio”; “Eso del “ethos” como virtud me pareció muy extraño, pero aprendí que es muy necesario tenerlo presente para mi formación”; “Pensaba que ética y religión eran lo mismo, pero Aristóteles me cambió la realidad”; “Siempre pensaba que las virtudes y valores eran lo mismo. Gracias a Aristóteles entendí que es preferible educarse bajo las virtudes. Dejemos los valores como complemento”.

Respecto a la prudencia, las concepciones más representativas fueron las siguientes: “Eso de ser un phronimos, es un reto muy difícil para mi vida, pero vale la pena intentarlo”; “Si los colombianos pudiéramos la prudencia como medio de relación entre unos y otros, la sociedad no estaría tan desintegrada. Muy inteligente Aristóteles al darle importancia a esta virtud” y “La única enseñanza que recibí como mujer era que tenía que ser muy prudente con los hombres, no sabía que era tan importante”.

Estas apreciaciones, como expresiones del efecto positivo que tuvieron los conceptos “ethos”, “eudimonia” y “phronesis”, facilitaron a los estudiantes entender su enorme utilidad para el desarrollo de la vida en sociedad actual, puesto que se interpretaron como un medio fundamental dentro de la búsqueda de los fines que les permiten formarse como mejores personas y ciudadanos, para colaborar en la construcción y determinación de un Estado, donde el comportamiento ético sea uno de los pilares que coadyuven a involucrar en las acciones el bienestar general. Desde este criterio se puede comprobar que la ética aristotélica, además de orientar para “forjarse un buen carácter, que aumenta las posibilidades de ser felices y justos, ayuda a estimar los mejores valores y optar por ellos” (Cortina, 2014, p.46).

Bajo este indispensable fin de la ética como preeminencia del “ethos”, se ha podido establecer que uno de los mayores obstáculos que han surgido y se han posesionado del espacio público de la educación es la llamada colonización religiosa de las democracias, dentro de las cuales se da relevancia a los mandamientos y valores que estas profesan por medio de los procesos de evangelización para dar sentido

al cumplimiento de una ética trascendental y del deber. Este ha sido uno de los principales factores que ha alejado dentro del contexto de lo humano a la virtud, como posibilidad para la formación de actitudes que deberían ser parte esencial del carácter. Por este criterio es necesario entender por medio de Victoria Camps que “hablar de virtudes significa referirse a aquellas cualidades que constituyen la excelencia de la persona, condición indispensable para que esos conceptos puedan formarse, es poseer una noción común y compartida del bien del ser humano” (1990, p.17).

Por este motivo, se resalta en los encuestados que se empezó a concebir y asumir la virtud como una nueva posibilidad efectiva dentro de la búsqueda del mejoramiento y la excelencia, respecto al ámbito de los valores que han sido el referente sobre el cual se educa actualmente ética y políticamente a los ciudadanos. La situación de dar preeminencia a la virtud sobre el valor surgió gracias a la concepción de Aristóteles, quien consideró que “lo que hay que hacer después de haber aprendido lo aprendemos haciéndolo (..) de ahí la necesidad de efectuar cierta clase de actividades (..) así el modo de ser de tal o cual manera desde la juventud tiene no poca importancia, sino muchísima, o mejor, total” (1985, 20-35). Esta condición exige la capacidad de juicio, en el cual el ejercicio de las virtudes se instituye como la mejor posibilidad, comprendida por MacIntyre para “hacer lo correcto, en el lugar correcto, en el momento correcto y de la forma correcta” (2001, p.28). Una razón más para entender la mayor eficacia de las virtudes respecto a los valores que “no son actitudes. Las virtudes sí lo son; pero no todas las actitudes son virtudes. (..). Los valores se conocen, las virtudes se practican” (Marcos, 2011,p.13).

La consideración en referencia establece claramente que el fomento de la actitud es requisito indispensable para el conocimiento y apropiación de la virtud, al definir una mayor jerarquía con relación al mundo de los valores, que se rigen más dentro del ámbito de la información y con una mayor tendencia a su universalización³. Esta característica que le da relevancia a la práctica, que conlleva trabajo, esfuerzo y sacrificio, plantea a los ámbitos educativos de la actualidad enormes retos en las estrategias pedagógicas de enseñanza, para hacer frente a la tendencia generalizada de tomar atajos para aprender de conocimientos y habilidades que involucren el mínimo esfuerzo intelectual o físico con relación a la apropiación de las conductas que forman el “ethos” de los individuos.

Como se ha podido destacar hasta el momento, son varios los filósofos que hoy en día defienden y sustentan la educación a través de la virtud, pero ha sido MacIntyre uno

3 Al no requerir los valores, por su condición, entrar en la naturaleza de las prácticas para su apropiación, se establecen en niveles más superficiales dentro del “ethos” de los individuos. En cambio, las virtudes logran un mayor enraizamiento, hecho que surge a través de las diferentes acciones intencionadas por buscar las opciones para involucrarlas como pilares del “ethos”. De esta manera, el cultivo de las virtudes logra alcanzar una mayor contundencia frente al ámbito de los valores.

de los plenamente convencidos de su valor como aporte de Aristóteles a la formación del carácter, cuando afirma que “una virtud es una cualidad humana adquirida, cuya posesión y ejercicio tiende a hacernos capaces de lograr aquellos bienes que son internos a las prácticas y cuya carencia nos impide efectivamente el lograr cualquiera de tales bienes” (2001,p.197). Son esos bienes, pilares comportamentales del sentido de la búsqueda de los fines del ser, que no surgen ni por naturaleza o inercia, pues requieren del emprendimiento de ejercicios y prácticas que faciliten su apropiación y sentido por medio de una ética de la búsqueda y creativa del bien general y no una ética impositiva desde el deber y las obligaciones. Este es uno de los criterios que llevaron a Victoria Camps a afirmar que “Pienso que el recuerdo de la virtud como noción central de la ética puede hacernos olvidar de esa otra ética entendida sobre todo como deber, código o mandamiento y materializada finalmente en una sola virtud, la de la obediencia (1990, p.22).

Este tipo de concepciones consolidan la base para el renacimiento de una ética aristotélica que logre instaurarse dentro de los procesos educativos que implementen virtudes como la “eudomonía” y la “phronosis”, cuyo efecto positivo se pudo captar en algunas de las expresiones registradas por los encuestados, como evidencia de su aceptación, vinculada a la utilidad que se encontró para el mejoramiento de sus vidas. Con relación a la “eudaimonía”, Hannah Arendt, como uno de los referentes más significativos para su comprensión, argumentó que “no significa ni felicidad ni beatitud; no puede traducirse y tal vez ni siquiera explicarse. Tiene la connotación de santidad, pero sin matiz religioso, y literalmente significa como el bienestar del *daimon* que acompaña a cada hombre a lo largo de la vida, que es su distinta identidad, pero que sólo aparece y es visible a los otros” (2005, p.16). Esta caracterización posibilita en gran medida transformar el concepto de felicidad que se encuentra sustentado principalmente en el mundo de los placeres y la alegría, cuyo impacto y duración es bastante superficial, porque no requiere la incursión en el ámbito de las virtudes, desde las cuales sí se busca la felicidad. David Ross insistió en que “es preciso considerar la naturaleza de las virtudes intelectuales así como la de las virtudes morales y buscar cuál virtud, entre todas las de estas dos clases, es la mejor de todas” (2013, p.248). Esta apreciación fortalece aún más la concepción de su exploración, estudio y práctica permanente, porque las virtudes no hacen parte de su naturaleza, puesto que se buscan, construyen y definen dentro de un devenir permanente a lo largo de toda la vida.

Esta es una las conductas entendidas por los encuestados, al constatar que la “prónesis” fue asumida como una virtud necesaria y fundamental dentro de los fines de vida. Por medio de esta situación en particular es necesario resaltar que dentro de los procesos de análisis y comprensión del concepto, fue MacIntyre quien entendió y asumió que “la virtud central es la phronesis. Phronesis, como *sophrosyne*, es originariamente un término aristocrático de alabanza. Caracteriza a quien sabe lo que le es debido, y que tiene a orgullo el reclamar lo que se le debe. De modo más general, viene a significar alguien que sabe cómo ejercer el juicio en

casos particulares” (2001, p.161). Al constituirse la “*phronesis*” en esa posibilidad para el desarrollo de la capacidad de juicio, se instituye como una de las virtudes sustanciales dentro del quehacer ético y político. Esta circunstancia la ubica en uno de los lugares de mayor prioridad, que sustenta, define y determina las demás, como lo entendió también Pierre Aubenque al aclarar que “puesto que esta virtud no es una virtud particular, sino la virtud rectora que determina la tarea de las otras virtudes (...) es ella la que aprecia y juzga las situaciones” (1999, p.78).

Fueron precisamente estos criterios de reflexión los que apoyaron en mayor o menor medida, inculcar en los proceso de formación ética y política de los estudiantes el pensamiento aristotélico, como un indicador de referencia trascendental para contribuir al empoderamiento de la democracia a través del ámbito de la formación y concreción de virtudes ciudadanas, a través como lo planteó Aristóteles de “Una disposición racional verdadera y práctica respecto de lo que es bueno y malo para el hombre” (1985). Es a través de esta virtud que se adquiere la facultad más efectiva para decidir sobre lo ético y lo político, donde “a cada individuo corresponde tanto de felicidad cuanto tenga de virtud, de prudencia, y actúa de acuerdo con ellas” (1985, p. 10).

Estas concepciones conllevan una mayor apropiación del sentido y la responsabilidad con relación a la formación de conductas, razón por la cual a partir de Marcos, “La prudencia o *phronesis* desempeña un papel nodal. Busca la sabiduría y se ve potenciada por la sabiduría. Posibilita la virtud y al mismo tiempo exige virtud. Constituye, pues, un punto de conexión inevitable entre conocimiento y acción. Además, hemos concluido que se encuentra en el corazón de la *paideia*, pero sólo se alcanza mediante la *paideia*” (Marcos, 2011, p.18). Bajo estos criterios, los encuestados que vieron la *phronesis* como una virtud trascendental para sus vidas, hacen un llamado para que sea tenida en cuenta en todos los procesos de formación. Un importante reto para la educación que debe empezar nuevamente a pensar en las virtudes como una opción más efectiva para la determinación del “ethos”.

Y con relación a la última pregunta: *¿Cree usted que en la educación colombiana debe formarse a partir de las virtudes? Si: _ No: _ Identifique y justifique la más representativa con relación al empoderamiento de la democracia colombiana.* Los resultados fueron sorprendentes: 195 por el sí y 5 por el no. Respecto a las virtudes, las dos que tuvieron mayor aceptación fueron el “discurso” (86) y la “valentía” (68). Estos resultados evidenciaron en primera instancia el efecto positivo que tuvo la virtud como medio efectivo en la implementación de las estrategias de educación en los individuos, hecho que indica aún más la necesidad de vincularlas principalmente en todos los espacios públicos y privados con las reflexiones y contenidos de lo ético y político.

Al observar las justificaciones que establecieron al “discurso” como una virtud necesaria dentro del quehacer político, surgieron entre otras las siguientes apreciaciones que es necesario resaltar: “Qué triste que con 23 años tengo



Helados I
Óleo sobre lienzo. 70 cm x 100 cm 2015

muchísimas dificultades para expresarme en lo público. No sabía que la capacidad de discurso fuera muy importante. Ahora lo entendí gracias a Aristóteles, pues es una de las virtudes que debo formar, porque la persuasión deberá ser el recurso para relacionarme con los otros y el discurso es el medio”; “Si queremos una mejor democracia para mi país, la educación debería pensar que es muy, muy necesario aprender a leer, escribir y hablar, que deben ser las principales herramientas para la habilidad discursiva que debemos tener todos los ciudadanos que debemos tener habilidades de argumentación y crítica”; “Sin la habilidad del discurso, no tendré la posibilidad de participar como ser político en mi ciudad”.

Estas manifestaciones que definen claramente la necesidad de desarrollar las capacidades discursivas están en total concordancia con la concepción aristotélica expuesta en la “Retórica”, donde se afirma que “si es vergonzoso que uno mismo no pueda ayudarse con su propio cuerpo, sería absurdo que no lo fuera también en lo que se refiere a la palabra, ya que esta es más específica del hombre que el uso del cuerpo” (Aristóteles, 1994). Ese uso de la palabra como esencia fundamental del ser humano, debe ser una de las condiciones más representativas que se debe cultivar y apropiarse como única posibilidad de existencia y permanencia en lo público, lugar en que la “retórica se reviste también con la forma de la política” (Aristóteles, 1994). De aquí la necesidad de convertir a la educación en retórica, en uno de los objetivos fundamentales de la educación actual en la población colombiana, que tiene deficiencias en esta capacidad, base para la determinación del “ethos”, el “pathos” y el “logos”, pilares de la persuasión, la argumentación y la deliberación dentro del quehacer político, el cual, a partir de Hannah Arendt, el “Persuadir, *peithein*, constituía la forma de discurso específicamente política. Consideraban la retórica, el arte de la persuasión, como el arte más elevado y verdaderamente político” (2008, p.45). Este criterio debe ser un lineamiento más que debe permanecer como punto referencial dentro de las actividades y prácticas pedagógicas, que vinculen esta virtud como preocupación y fin de todo ser humano.

Al observar las respuestas que seleccionaron a la valentía como virtud, se encontraron apreciaciones como: “Lo que ha matado la democracia en Colombia es la indiferencia a la violencia y la corrupción. Vasta, ya no más. Hay que indignarse, pero para ello es necesario ser valiente para perder el miedo”; “Porque la valentía debe surgir con las palabras y el discurso y no con las armas, que tanto daño han causado en mi país, por esos señores que se creen superiores porque son violentos. Llegó la hora de cambiar esto. De invertir la torta”; “En Colombia reina la indiferencia. Qué pasa que he perdido sensibilidad para ponerme furiosa. Es necesario aprender a ser valiente para decirles lo que pienso a los demás”.

Las consideraciones en referencia, relacionadas con la necesidad de convertir la valentía en una virtud, parece ser un indicador que invita a pensarla como un medio que mejora el sentido político de los ciudadanos colombianos, los cuales en un gran porcentaje han actuado en la esfera de la indiferencia y el miedo, al no tener las habilidades y aptitudes para pronunciarse con relación a los diferentes acontecimientos

que han hecho parte dentro de la génesis, construcción y de determinación del Estado. De aquí la urgencia de definir unos mínimos para consolidar un “ethos” que abra las opciones para debilitar o hacer desaparecer los miedos que han llevado de forma acelerada hacia la inhabilidad del ciudadano dentro de una sociedad que requiere de su presencia efectiva y representativa. Esta circunstancia llevó a Martha Nussbaum el preguntarse por las aptitudes que deben inculcarse a los ciudadanos, concretando como mínimo las siguientes:

La aptitud para reflexionar sobre las cuestiones políticas que afectan a la nación (..). La aptitud para reconocer a los otros ciudadanos como personas con los mismos derechos que uno (..). La aptitud para interesarse por la vida de los otros (..). La aptitud para imaginar una variedad de cuestiones complejas que afectan la trama de una vida humana (..). La aptitud para emitir un juicio crítico sobre los dirigentes políticos (..). La aptitud para pensar en el bien común de la nación como un todo (..). La aptitud para concebir a la propia nación como parte de un orden mundial (..). (2010, p.77)

El desarrollar como mínimo este tipos de aptitudes, da la viabilidad para el surgimiento de la valentía, como una de las virtudes que se perciben como necesarias e indispensables para poder participar en el empoderamiento de la democracia colombiana, la cual deberá someterse a cuidados intensivos, validando la educación ética y política de los ciudadanos, como remedio para sacarla de este lamentable estado en que ha caído, al facilitar a la violencia y la corrupción el convertirse en prácticas generalizadas que han propiciado el debilitamiento del sistema democrático.

Este resultado es bastante significativo, en la medida que demuestra un interés por parte de los estudiantes universitarios de asumir la necesidad de involucrar en las prácticas y modelos pedagógicos que los forman como ciudadanos, el ámbito de las virtudes, como una importante posibilidad de construir un mundo mejor, bajo el respeto, la cordialidad, la cooperación y el compromiso dentro de la búsqueda de fines, en los que lo ético y lo político se instituyan en las directrices y vectores de cualquier tipo de acción personal, social o pública.

Con los anteriores resultados es indispensable contribuir con asumir el reto validado hoy en día desde diferentes posiciones filosóficas, para que las virtudes sean pensadas y concebidas como esencia y concreción del ámbito moral, el cual Victoria Camps resaltó al afirmar que “si escojo para ello volver a hablar de “virtudes” es porque creo que la moral es fundamentalmente lo que pensó Aristóteles: una especie de segunda naturaleza, una serie de cualidades, que conforman una peculiar manera de ser y de convivir con los demás” (1990, p.16).

Este tipo de concepciones contribuyen de forma efectiva con el empoderamiento de la democracia, uno de los objetivos fundamentales que deben tener hoy en día los procesos educativos, para hacer frente a la desintegración acelerada de este modelo

político, heredado de una cultura, en la que Aristóteles como uno de sus pensadores más representativos, definió y asumió la virtud para establecer que “la vida mejor, tanto para el individuo en particular como para las ciudades en común, es la que está acompañada de virtud dotada de recursos suficientes como para poder participar en las acciones virtuosas” (Aristóteles, 1988, p. 14).

Como es a partir de estos “recursos” que se definen las acciones que sustentan el “ethos”, surge la necesidad de tener presente la educación de los sentimientos, como una posibilidad de conexión con la realidad en la que se actúa. Fue este criterio el que concretó MacIntyre cuando aclaró que “las virtudes son disposiciones no sólo para actuar de maneras particulares, sino para sentir de maneras particulares. Actuar virtuosamente no es, como Kant pensaría más tarde, actuar contra la inclinación; es actuar desde una inclinación formada por el cultivo de las virtudes. La educación moral es una «éducation sentimentale»”. (2001, p.157).

A través de esta percepción surge un llamado a valorar la educación de los sentimientos como uno de los objetivos básicos de la formación del carácter para generar cualidades que faciliten el perseguir la excelencia con un proyecto común sobre la concepción del bien del ser humano. Bajo esta perspectiva, son los sentimientos y las emociones cualidades humanas con una conexión directa y efectiva “hacia los otros”, esencia y fundamento de lo público y la política, dentro de los cuales la educación cumple una trascendental misión respecto a la implementación de estrategias pedagógicas para dar sentido a lo que Victoria Camps denominó en uno de sus trabajos “El gobierno de las emociones”, en conexión con el pensamiento de Aristóteles, cuando afirmó que “Las pasiones son, ciertamente, las causantes de que los hombres se hagan volubles y cambien en lo relativo a sus juicios” (1994, p. 20). Con el criterio en referencia la concreción del “ethos” es indispensable, al tener presente la educabilidad de las pasiones que son definidas por el estagirita a través de la “apetencia, ira, miedo, coraje, envidia, alegría, amor, odio, deseo, celos, compasión y, en general, todo lo que va acompañado de placer o dolor” (Aristóteles, 1985, pp. 20–23). Esta caracterización fue la que sostuvo Nussbaum cuando afirmó que: “desde el punto de vista de Aristóteles, las emociones no son fuerzas animales ciegas, sino partes inteligentes y discriminadoras de la personalidad, estrechamente relacionadas con creencias de cierta clase, y por tanto sensibles a modificaciones cognitivas” (1996, p. 303). De aquí la insistencia de Aristóteles de someter las emociones a un permanente razonamiento a través de procesos de educabilidad de los hábitos que deben fluir hacia el devenir de un bien común.

Conclusión

De esta forma, como se ha podido observar, los planteamientos desarrollados por Aristóteles en su obra “Ética a Nicómaco” lograron incentivar el interés por los encuestados en conocer y comprender los conceptos de virtud, phronesis y eudaimonía, esencia de la educabilidad tanto ética como política y pilares para las

acciones que pueden contribuir con el empoderamiento de la democracia. Estas concepciones, en concordancia con la figura del ciudadano ideal aristotélico, manifiestan el interés por la búsqueda del bien general, puesto que permiten a los individuos entender que son responsables, artífices y protagonistas de sus vidas, dentro de una sociedad que deberá asumir la justicia y la libertad como mínimos para trazar el norte a todas las acciones, con un mayor sentido de apropiación ética y política, uno de los más importantes retos y fundamentos de una vida democrática. Por estos motivos es necesario finalmente acudir a Adela Cortina, quien al responder a la pregunta para qué sirve la ética, concluyó que “para ser protagonista de la propia vida, autora de la propia bibliografía, para construir con otros la vida compartida, sin permitir que nos la hagan. Para realizar un sueño, el de una sociedad sin dominación, en que todos podamos mirarnos hacia los ojos sin tener que bajarlos para conseguir lo que es nuestro derecho” (2014, p.13). Son estos principios el fundamento de un pensamiento aristotélico que hoy en día toma relevancia, porque ofrece a los procesos educativos el acceso a los pilares del “ethos”, para que tanto lo ético como lo político alcancen un mayor sentido de pertenencia en la sociedad actual.

Referencias

- Abenque, P. (1999). *La prudencia en Aristóteles*. Madrid: Crítica.
- Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Arendt, H. (2008). *La promesa política*. Barcelona: Paidós.
- Aristóteles. (1985). *Ética Nicomáquea*. Madrid: Gredos.
- Aristóteles. *Política*. (1988). Madrid: Gredos.
- Aristóteles. *Retórica*. (1994). Madrid: Gredos.
- Camps, V. (1990). *Virtudes públicas*. Madrid: Espasa Calpe.
- Cívico, A. (2015, 8 sep.). *La grave crisis de la democracia colombiana*. Recuperado de <http://www.elspectador.com/opinion/grave-crisis-de-democracia-colombiana-columna-468599>.
- Cortina, A. (2014). *¿Para qué sirve realmente ...? La ética*. Barcelona: Paidós.
- Farrs, O. (2010). *Democracia sin ciudadanos*. Madrid: Trotta.
- MacIntyre, A. (2001). *Tras la virtud*. Barcelona: Crítica.
- Marcos, A. (2011). Aprender haciendo: paideia y phronesis en Aristóteles. *Educação, Porto Alegre*, 34(1), 13-24.
- Nussbaum, M. (1996). *Aristotle on Emotions and Rational Persuasion*. Texas: Amelie Oksenberg Rorty.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz.
- Ross, D. (2013). *Aristóteles*. Madrid: Gredos.